

VILLAVERDE BONILLA, Valentín. *Arte paleolítico de la Cova del Parpalló. Estudio de la colección de plaquetas y cantos grabados y pintados*. Servei d'Investigació Prehistòrica. Diputació de València, 1994. 2 vols., 404 pp. + 316 Láms. figuras.

El estudio, minucioso y exhaustivo, del Arte mueble de la Cova del Parpalló realizado por el Prof. Valentín Villaverde, es el fruto de diez años de trabajo e investigación. Una maduración de ideas y observaciones arqueológicas, lenta y laboriosa, que se plasma en una monografía excelente, sólidamente construida y de impecable presentación.

El conjunto de materiales presentados —más de 5.600 piezas contabilizadas en los fondos del Museo de Prehistoria de Valencia—, rebasan el ingente lote aportado por los trabajos de Luis Pericot (Madrid 1942) en el yacimiento, dados a conocer hace más de cincuenta años. Aquellas investigaciones pioneras sentaron, entonces, las bases estratigráficas de la secuencia gravetiense-solutrense en el Levante y Sudeste peninsular. Además, la novedosa definición de una nueva facies terminal —el Solútneo-gravetiense—, supuso la definitiva caracterización de un horizonte estratigráfico específicamente mediterráneo. A la peculiaridad de su industria lítica, se sumaba un componente artístico mobiliario que contribuía poderosamente a personalizarlo. La historiografía de las décadas siguientes rinde cuentas del profundo impacto, y de la aceptación unánime de los resultados de aquellas excavaciones, realizadas por el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia entre 1929 y 1931, contrastadas con los resultados obtenidos en otro yacimiento singular, Les

Mallaetes, siempre bajo la dirección del maestro Pericot. La complementariedad de ambas estratigrafías fue, en los años siguientes, la base argumental que cimentaba la secuencia del Solutrense de facies ibérica (Jordá 1955), en contraste con el carácter “clásico” del Magdaleniense mediterráneo. En las décadas siguientes, destacan las aportaciones de Javier Fortea (1973), Fortea y Jordá (1976), y posteriormente de José María Fullola (1978 y 1979), Emilio Aura (1984, y particularmente en su Tesis Doctoral, Valencia 1988) —las más significativas publicadas por el siempre activo S.I.P. valenciano, y en el marco de la revista *Zephyrus*—, Villaverde y Fullola (1990). En ellas, aunque respetuosas con las meticulosas observaciones estratigráficas de Pericot, se plantea ya abiertamente la actualización de la secuencia del Parpalló. Y, en esta línea revisionista, la puesta a punto de los problemas y bases arqueológicas del Paleolítico superior mediterráneo, a través del análisis de la documentación del Parpalló, es uno de los méritos de este libro.

Efectivamente, para comprender la secuencia artística del Parpalló, se perfilaban como tareas urgentes algunas reflexiones previas, en las que incide el autor. Una de ellas, la reestructuración del viejo Solútneo-Gravetiense, que lleva aparejada la del Magdaleniense mediterráneo. Otra, una nueva visión del concepto de “facies mediterránea” o ibérica, frente al ámbito de la Meseta española, y sobre todo de la Cornisa Cantábrica. Respecto del primero, el Solútneo-Gravetiense II (o Solutrense evolucionado III) desplaza al siempre discutido horizonte Magdaleniense I —definido por Pericot a partir de las series óseas, y con relación a Le Placard—, en una evolución sin solución de continuidad. El para-

lelismo cronoestratigráfico con el ámbito cantábrico, en torno al 16.500 BP y en el marco de la Oscilación de Lascaux, torna más comprensibles las similitudes observadas en el desarrollo del Solutrense tardío. Y los datos más recientes (Las Caldas, La Viña, Chufín) también documentan en la Cornisa Cantábrica aquella pervivencia y su lento reemplazo por las industrias magdalenienses. La coexistencia de tipos característicos, técnicas y, lo que es más significativo, convencionalismos artísticos, en aquél marco de moderación climática y a comienzos del Dryas, avalan la interpretación del autor. Así, frente a la hipótesis, poco convincente hoy, de mezcla de materiales en el tramo 3,75 m.-4,25 m., que apuntara Pericot, se impone la del autor: una transición sin rupturas Solutrense final / Magdaleniense antiguo. El paralelismo con los núcleos regionales del Cantábrico es, de nuevo, notable, desdibujando la tradicional división en facies cantábrica e ibérica o mediterránea, que es menester revisar.

Respecto del Magdaleniense, la nueva estructuración —propuesta por E. Aura anteriormente, y aceptada por Valentín Villaverde— de dos tramos sucesivos de Magdaleniense antiguo (A y B), subyaciendo al superior, reafirman el paralelismo. Así, resulta sorprendente la coincidencia —en el tiempo (16.500-13.800 BP) y en la estructura del utillaje— de este “Magdaleniense con cierto aire Badeguliense” del autor (p.48), con los últimos resultados obtenidos en el Magdaleniense inferior de Las Caldas para la el Occidente cantábrico (cf. en este mismo volumen). Lamentablemente, aparte de los datos de los niveles inferior de Matutano y Tossal de la Roca, este horizonte estratigráfico aún está poco precisado en la secuencia regional mediterránea.

Los capítulos siguientes, de Metodología y análisis morfológico, métrico y topográfico de los soportes, aunque concisos y parcos en resultados concluyentes, por los problemas inherentes a la documentación mobiliaria —fragmentación del soporte, reutilizaciones, dispersión de los fragmentos—, introducen una perspectiva de rigor y exhaustividad encomiables.

Pero, sin duda, el estudio temático de la colección mobiliaria del Parpalló era lo más esperado de esta obra, y no defrauda. El autor aborda el análisis de los zoomorfos, signos y la escasa documentación segura de antropomorfos, conjugando el análisis estilístico y técnico con la consideración del bestiario paleolítico:

especies, asociaciones, escenas. El objetivo que persigue esta perspectiva es detectar variaciones diacrónicas significativas o fases, que no tienen necesariamente que ajustarse al esquema estilístico de Leroi-Gourhan. Así, la mayoría de ellas pueden aproximarse a su Estilo III que, hoy comenzamos ya a vislumbrar, carece de la significación cronológica que tradicionalmente se le atribuye. En cuanto al papel que juegan las técnicas de ejecución de los grabados en la caracterización de las fases, quizá —si hemos de apuntar algún matiz complementario— es discutible su significación cronológica. De hecho, la coexistencia de diferentes tipos de trazos o surcos y de perfiles de incisión muy variados en una misma figura, en el Arte paleolítico se explica, frecuentemente, por variaciones en el ángulo de ataque del útil y por repasos del surco. En cuanto a la perspectiva, quizá las pautas propuestas por Leroi-Gourhan tienen un excesivo peso en la obra, en detrimento del análisis, más completo en algunos aspectos, propuesto por C.Barrière et alii (1986) en su *Lexique d'Art Préhistorique*. El resto de los aspectos contemplados en este riguroso análisis técnico —orientación, encuadre, partes representadas y sistematización de sus variantes, modalidades de construcción y representación de las partes más significativas de los sujetos (cabeza, pecho, extremidades, morro, etc.), modelados, animación—, aportan una bagaje de información particularmente valioso y constituyen un elemento de referencia indispensable en el estudio del Arte prehistórico. Y este rigor nos impulsa a esperar con impaciencia el estudio de las superposiciones y proceso gráfico de ejecución de las figuras que, en el ámbito temático, el autor abordará en una investigación ulterior.

En cuanto a la Pintura, Valentín Villaverde analiza exhaustivamente su concentración en dos fases del Solutrense: el inferior-medio, y el Solútneo-gravetiense I, II, destacando el notable paralelismo (también estilístico) con lo observado en el Arte parietal (Fuente del Trucho, Ambrosio, Ardales, La Pileta).

Finalmente, hay que resaltar también el excelente estudio realizado de los signos del Parpalló, sus tipos, secuencia cronológica y las similitudes percibidas, en las etapas centrales del Solutrense, con los datos obtenidos para el Arte parietal y mobiliario cantábricos.

Concluye su investigación Valentín Villaverde con una revisión del conjunto de la secuencia artística del Parpalló, en el marco de su contexto medite-

rráneo, fundamentalmente parietal. El lector encuentra, en el capítulo final, una acabada síntesis de las características técnicas, estilísticas y temáticas de cada horizonte arqueológico: la esquematización y formas arcaicas típicas del Gravetiense-Solutrense inferior; la masividad, aunque con pleno dominio de las formas, en las figuras del Solutrense medio, en las que apunta un componente pictográfico (modelados, escenas y animación en un incipiente naturalismo). Posteriormente, la pervivencia de los rasgos estilísticos y convencionalismos solutrenses más típicos — que se traduce en un elevado número de tramos estratigráficos con rasgos que se ajustan al Estilo III—, y la regionalización de los conjuntos, avanzado el Solutrense y en el Magdaleniense, son rasgos que comparte con el ámbito cantábrico. Y, como destaca el autor, ello contribuye a explicar la mayoría de las analogías y diferencias entre lo que, cada vez de forma más difuminada, viene denominándose Provincia mediterránea y Provincia franco-cantábrica.

Esta acabada monografía encuentra un adecuado colofón en el Volumen II, que recoge temática-

mente y con excelente grafismo, el Catálogo completo de las plaquitas y otros soportes muebles del Parpalló. Las más de 300 láminas, de gran formato, reproducen los calcos del Arte mueble más significativo en cada fase, a la vez que complementan las reproducciones fotográficas del volumen I. La documentación va precedida de un inventario individual para cada pieza, que consigna los datos más relevantes estratigráficos, técnicos, estilísticos o temáticos, y en su caso las fórmulas asociativas en cada cara del soporte.

En síntesis, esta monografía marca un hito importante en los estudios del Paleolítico peninsular. Y la felicitación, calurosa, al autor hay que extenderla al Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València, y a su Museo de Prehistoria, por la calidad de la edición de la obra, culminando una larga trayectoria de atención y apoyo a la Prehistoria valenciana.

Soledad Corchón

WEHRBERGER, Kurt. *Der Löwenmensch. Tier und Mensch in der Kunst der Eiszeit*. Catálogo de la Exposición (Ulmer Museum, 11 Septiembre - 13 de Noviembre de 1994). Ulmer Museum, ed. Jan Thorbecke Verlag Sigmaringen, Ulm 1994, 141 pp.

La célebre estatuilla en marfil, auriñaciense (circa 32.000 BP), del hombre-león de Hohlenstein-Stadel (Baden-Württemberg), un conocido yacimiento en cueva en el valle del Lone, encabeza esta brillante exposición organizada por Kurt Wehrberger y el Museo de Ulm (Alemania). Como viene siendo tradicional en los Museos Arqueológicos europeos, una colección de medio centenar de piezas escogidas de Arte mueble de Europa central y occidental, de aquél yacimiento, Vogelherd (Baden-Württemberg), Geisenklösterle (Baden-Württemberg), Pavlov (Mähren), Dolni-Vestonice (Mähren), Predmost (Mähren), Laugerie-Haute (Dordogne), Isturitz (Pyrénées-Atlantiques), La Vache (Ariège), La Marche (Vienne), Gourdan (Haute-Garonne), entre otros, propician la publicación de una cuidada selección de artículos.

La historiografía del yacimiento de Hohlenstein-Stadel, excavado entre 1935 y 1939 (O. Völzinh y R. Wetzel), y de la extensa serie de cuevas y abrigos existentes en los valles del Lone y Ach, no lejos de Ulm, en el Sudoeste de Alemania, documenta una importante ocupación paleolítica de los valles de esta red fluvial tributaria del Danubio, en el Jura suábico. Reconocidos desde comienzos de siglo, los yacimientos de esta pequeña región nos brindan las colecciones de Arte mueble más antiguas de Europa, como queda plasmado en este Catálogo (E. Wagner y K. Wehrberger: "Höhlenforschung auf der mittleren Schwäbischen Alb", pp. 9-28). Y, entre ellas, ha merecido un estudio pormenorizado la estatuilla de Hohlenstein, acompañado de un excelente tratamiento gráfico (K. Wehrberger: "Der Löwenmensch", pp.29-46).

Las evidencias paleontológicas de grandes félidos prehistóricos en el territorio (R. Ziegler: "Löwen aus dem Eiszeitalter Süddeutschlands"), y una actualizada recopilación de estos sujetos en el Arte —parietal y mobiliario— del Paleolítico superior europeo, merecen ser destacadas. Kurt Wehrberger ("Raubkatzen in der Kunst des Jungpaläolithikums", pp. 53-76) repasa, exhaustivamente, la documentación artística de los félidos paleolíticos, auriñacienses y gravetienses, del Danubio al Don (Vogelherd, Pavlov, Dolní Věstonice, Kostienki). Y en el Magdalenense, completan el repertorio mobiliario los yacimientos clásicos de La Marche (Vienne), Pirineos (Isturitz, La Vache, Laugerie-Basse, Gourdan) e Italia (Riparo Tagliente). En el ámbito parietal, el material arqueológico disponible es igualmente extenso, incorporando el autor a las representaciones conocidas en Francia (Les Combarelles, Font de Gaume, Le Gabillou, Les Trois-Frères, La Baume Latronne, entre otros) y la Meseta española (Los Casares), los últimos hallazgos en la cuenca mediterránea y España (cueva de La Griega, en Segovia).

Un interesante contraste, respecto de los grandes felinos paleolíticos, nos brinda el estudio de la representación humana, en soporte mobiliario y parietal, incorporando la perspectiva del examen de las entidades imaginarias o fantásticas, y semihumanas o antrozoomorfas. Su análisis compete, esta vez, a Gerhard Bosinski ("Menschendarstellungen der Altsteinzeit") y Joachim Hahn ("Menschtier- und Phantasiewesen"), respectivamente.

En suma, esta publicación del Museo de Ulm que ilustra la Exposición, ofrece una cuidada presentación gráfica del material arqueológico, seleccionado con rigor. Al mismo tiempo, la incorporación de los artículos comentados brinda al lector una síntesis del tema, útil y puesta al día, y un extenso repertorio bibliográfico final.

Soledad Corchón

TEIRA MAYOLINI, Luis César. *El Megalitismo en Cantabria. Aproximación a una realidad arqueológica olvidada*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander 1994, 284 pp.

La Universidad de Cantabria viene desarrollando, en los últimos años, una labor encomiable de apoyo a la investigación, mediante la edición de diversas monografías que recogen los resultados de sus investigadores, en el campo de la Arqueología prehistórica. Pero esta actividad, particularmente intensa y de gran tradición en Cantabria en lo relativo al Paleolítico y Mesolítico, apenas ha prestado atención a la materia que se trata en este libro. La rareza objetiva de manifestaciones megalíticas de gran relieve en Cantabria, y la casi total ausencia de investigación de campo, explican las lagunas de información que acusa la historiografía reciente sobre el tema. En este sentido, es incontestable la oportunidad de esta monografía, que pretende colmar aquél vacío de información.

Efectivamente, la mención a la rareza de restos megalíticos en la región venía siendo un lugar común en las síntesis sobre la Prehistoria reciente de Cantabria. Y a ese desinterés contribuía la dificultad de establecer la filiación arqueológica concreta de las escasas evidencias de cultura material, asociadas a dólmenes o estructuras tumulares bien conservadas. Una excepción notable representan los trabajos de Jesús Carballo (1922 y 1924) quien, al hilo del estudio de los grabados esquemáticos y cazoletas de la Braña de los Pastores (Cabezón de la Sal), en su *Prehistoria Universal* menciona el conocimiento de diversos dólmenes en Santander. Pero, una vez más, permanecen pendientes de estudio durante décadas, y en la actualidad la información recogida por aquél tenaz prehistoriador, en gran medida se ha perdido. Sin embargo, este estancamiento de la investigación sobre el tema en el centro de la Cornisa Cantábrica, se compensará, en parte, por el interés de los prehistoriadores vascos en extender el conocimiento del fenómeno megalítico hacia las zonas colindantes con el Suroeste de Vizcaya. Así, a partir de los años sesenta, impulsados por los trabajos de campo e investigaciones en Vizcaya de D. José Miguel de Barandiarán (1962), y en los setenta por José M^a Apellániz (1965 y 1973) y de P.M. y F.J. Gorrochategui (1974), en las comarcas y valles colindantes entre ambas provincias, comienza a perfilarse la existencia de este tipo de manifestaciones

en ámbitos de la media y alta montaña santanderina. Pero la ausencia de excavaciones mediatizaba, y aún sigue limitando gravemente estos estudios, un conocimiento que apenas sobrepasa el carácter de escuetas referencias a estructuras tumulares y menhires, fundamentalmente. Así, las primeras excavaciones no se producen hasta los años ochenta, revalorizando conjuntos de los que se tenía noticia desde hace más de cien años, como los conocidos cromlechs y menhires —dos de ellos grabados— del Collado de Sejos (P. Bueno, F. Piñón y L. Prados 1982). La valoración ulterior de diversos núcleos de túmulos, en particular los del valle de Soba, y la reseña de algunas necrópolis megalíticas en el oriente de la región, completaban un panorama parco en datos e información contrastada. Recientemente (Y. Díaz Casado, 1989) se ha dado a conocer una nota divulgativa sobre la localización de nuevas estructuras tumulares, esta vez en el montañoso valle de Liébana.

Este vacío documental, seguramente, será cubierto en breve gracias a la labor de prospección sistemática que, en la actualidad, realiza un equipo de prehistoriadores de la Universidad de Cantabria, uno de cuyos miembros nos adelanta estos primeros resultados. Pero, en la actualidad, la rareza de las excavaciones arqueológicas, implica que se echen en falta los elementos indispensables de juicio, para aproximarnos tanto a las técnicas constructivas, como a la tipología de los ajuares. Ello se traduce, en definitiva, en la dificultad de establecer un marco cronológico de referencia sólido.

Pero, aún con estas limitaciones, el autor ha conseguido depurar más de 70 referencias seguras de elementos megalíticos, entre estructuras tumulares y una docena de menhires típicos, en esta región central de la Cornisa Cantábrica. Ciertamente son escasos —apenas representan un 10% de los conocidos en Vizcaya o en Asturias—, pero el autor nos presenta el inventario general bien sistematizado, ordenado y con una información rigurosamente documentada. Y nos apunta una doble característica interesante: la ausencia de tipos constructivos complejos —lo que contrasta con la profusión de sepulcros de corredor en la Meseta Norte, particularmente en las no lejanas Loras burgalesas—; y su peculiar disposición orográfica, en altitudes muy variadas —el grueso entre 300 y 1.800 m.s.m.—, pero siempre con un amplio dominio del paisaje.

Se trata, en suma, generalmente de pequeñas estructuras —"cistoides" apunta el autor— de planta rectangular, dentro de un modelo escasamente desarrollado en las zonas costeras, seguramente por el profundo enraizamiento de las tradiciones mesolíticas hasta fases muy tardías (lo que se ajusta al modelo propuesto por M.R. González Morales, 1992, de una implantación megalítica en los valles y alturas montañosas, portadora de la economía de producción, no anterior a mediados del IVº milenio). Todo ello sugiere, en suma, un esquema económico —teórico y de difícil contrastación por la ausencia de material arqueológico intacto—, basado en grupos poblacionales con una actividad esencialmente pastoril, pero que no es posible relacionar directamente con las estructuras megalíticas, por los acusados contrastes que muestra su ubicación. Así, aunque no podamos excluir taxativamente los indicios de actividades o desplazamientos de carácter estacional, dada la dificultad de asentamiento y el

rigor climático implícito en algunas localizaciones tumulares y de menhires en cordales montañosos —muy típicas en la zona oriental de la región—, en contraste con otras ubicaciones en vegas y valles feraces, la connotación más evidente para estas estructuras parece ser la de *espacio funerario*, señala el autor. Y también la de un mosaico de situaciones, como resultado de unas formas culturales preexistentes, que subyacen al fenómeno megalítico.

Finalmente, la segunda parte del libro se configura como un *Corpus de manifestaciones megalíticas en Cantabria*, presentado en formas de fichas, individuales para cada yacimiento, que recoge información geográfica, litológica, geomorfológica y arqueológica, así como una breve reseña historiográfica. Una bibliografía completa y bien seleccionada, en último lugar, cierra esta monografía valiosa y plena de sugerencias.

Soledad Corchón

MOATTI, CLAUDE, *Archives et partage de la terre dans le monde romain (IIe siècle avant-Ier siècle après J.-C.)*, Collection de l'École Française de Rome, 173, Roma 1993, 174 pp.

En los últimos años hemos asistido a un incremento del interés de los investigadores por el tema de los repartos de tierra en el mundo romano así como por todos aquellos aspectos relacionados con el trabajo de los agrimensores. Muestras de ello son por ejemplo la traducción de la obra de Hinrichs al francés¹ o la reedición del trabajo de O. A. W. Dilke². Buena parte de esta atención se debe a que existe todavía una amplia labor por hacer: nuestra arqueología rural reclama, para amplias zonas, un examen sistemático del paisaje para proceder a detectar parcelarios romanos utilizando las técnicas de estudio modernas; además el *Corpus Agrimensorum Romanorum* ha sido una fuente poco explotada, debido en gran parte a la desconfianza con que ha sido tratado por los historiadores, pero también a la carencia de una buena edición crítica de su totalidad. El libro de Moatti que aquí reseñamos muestra las posibilidades que un estudio detallado puede obtener combinando la información del *Corpus* y de otras fuentes literarias con los restos epigráficos, en un tema con referencias tan vagas y dispersas como es el de la producción y archivado de los documentos inherentes a la práctica de la agrimensura y las *deductiones* coloniales así como la labor administrativa que tales fundaciones plantean.

De entrada hay que advertir que la información disponible es escasísima y que, con frecuencia, el autor, a merced de ello, apenas puede hacer otra cosa que analizar el problema y dar una opinión ponderada. Así ocurre por ejemplo con todo lo relativo a los *tabularia* de las colonias —cabe suponer que existieran, pero no tenemos ni un sólo ejemplo seguro y nada podemos decir sobre su localización y características— o con las características de documentos como los *libelli, comentarii...* de los que tampoco conservamos ningún resto original. Sin embargo, pese a los parcos de nuestra información, Moatti nos proporciona una imagen verosímil de la administración romana de la tierra y da reconstrucciones

del contenido de los documentos de administración bastante precisas. Teniendo en cuenta lo limitados que son los datos sobre el tema, se comprenderá que los resultados de la investigación sean modestos y que el lector no se vea sorprendido por ningún hallazgo espectacular. En cambio la gran virtud de la obra es la de aportar orden y coherencia a un aspecto que, en la mayoría de los estudios relacionados con el trabajo de los agrimensores en Roma, es utilizado con frecuencia como un mero lugar común de afirmaciones de tipo general. Desde nuestro punto de vista las principales aportaciones del libro son, precisamente, la de desentrañar el cauce administrativo que supone una fundación colonial y que no tiene nada de abstracto, sino que implica a personas y lugares concretos, así como establecer la naturaleza y función exacta de los distintos documentos que el estado romano elabora en relación con las asignaciones de tierra, poniendo fin a la libertad con que se han utilizado en ocasiones ciertos términos técnicos, indicando cuáles de ellos son equivalentes y cuáles designan cosas distintas. Sobre este tema hay que decir que, en el caso concreto de la *forma*, quizá podría haberse explotado más los datos que proporciona el fragmento de la única conocida hasta ahora: la denominada *forma* de *Lacimurga* aunque no pertenezca a esta ciudad³. Pensamos que la información que del epígrafe debe extraerse es mayor, o por lo menos que el documento conservado plantea problemas para los que hay que aventurar una explicación.

Un riesgo que se corría al intentar sistematizar lo que sabemos sobre la administración de la tierra en Roma era justamente el de sistematizar demasiado y dar una coherencia a un esquema de registro que no la tuvo tanto. El autor evita esta tentación e insiste a lo largo de su trabajo en que estos archivos no son uniformes y cambian según las circunstancias locales y personales. La evolución de las técnicas de archivo a lo largo de la historia romana es también tenida en cuenta pese a que los agrimensores proporcionan una información aglutinada en la que es tremendamente difícil percibir una evolución cronológica y, además, tal como advierte en propio autor en la introducción, en sus escritos no siempre es fácil diferenciar las labores de asignación de tierras de otros trabajos de agrimensura.

Como resumen queremos destacar algunas de las conclusiones que se desprenden de la obra que

¹ Hinrichs, Focke Tannen, *Histoire des institutions gromatiques*, París, 1989, trad. de *Die Geschichte der gromatischen Institutionen. Untersuchungen zu Landverteilung, Landvermessung, Bodenverwaltung und Bonderecht im römischen Reich*, Wiesbaden, 1974.

² Dilke, O. A. W., *The Roman Land Surveyors. An Introduction to the Agrimensores*, Amsterdam, 1992 (1.ª ed. 1971).

³ Sáez Fernández, Pedro, «Estudio de una inscripción catastral colindante con Lacimurga», *Habis*, 21, 1990, p. 205-227.

analizamos. En primer lugar puede afirmarse que los documentos de archivo (*formae, libri, tabulae, commentarii, libelli...*) cumplen su función, aunque con muchas limitaciones. El control administrativo sobre la tierra distó mucho de ser perfecto en Roma y las comprobaciones en caso de reclamación debieron ser muy trabajosas a causa de que la información necesaria se contiene en documentos escritos diversos, esquemáticos y referidos a una situación inicial que podía ser lejana en el tiempo. Sin embargo este control simplemente aproximado fue más que suficiente para las necesidades cotidianas y la epigrafía da buena prueba de como con la docu-

mentación disponible podía darse una sentencia firme aceptable por ambas partes. En segundo lugar las distintas indicaciones que debían hacerse constar en cada documento administrativo nos ilustran sobre la complejidad del paisaje romano del que con frecuencia sólo percibimos las centuriaciones: *loca sacra, loca pública, pascua, compascua, fundi excepti o concessi...* formaba parte del paisaje romano tanto como las parcelaciones geométricas y podían coexistir creando un paisaje mucho más variado de lo que hoy podemos percibir.

Enrique Ariño Gil

DEPEYROT, G.: *Crises et inflation entre Antiquité et Moyen Age*. Armand Colin. Paris, 1991, 320 páginas.

El estudio de la economía monetaria durante la Antigüedad Tardía es, posiblemente, uno de los temas más complejos a los que puede enfrentarse un historiador de esa época. Gran parte de esta complejidad viene determinada por la diversidad de materias que la cuestión comprende, siendo en este sentido ineludible un conocimiento amplio de la numismática tardo-romana.

Georges Depeyrot es conocido en España fundamentalmente por la publicación de las monedas de Belo Claudia y su notable ensayo sobre el oro y la sociedad del Bajo Imperio (NUMISMA, 1983), siendo uno de sus méritos más destacables el haber contribuido con sus trabajos ha estrechar el margen de separación entre los estudios históricos y numismáticos, aunque nunca haya sido fácil equilibrar en una misma obra ambos puntos de vista.

Su libro *Crises et inflation entre Antiquité et Moyen Age* es un intento de reflejar el impacto de la moneda en la sociedad a través de las fuentes. La obra es pues, básicamente, una exposición y análisis de textos en el que la preocupación mayor se centra —según palabras del propio autor— en la distribución de la moneda en las distintas esferas sociales y su reingreso en las arcas del estado.

Desde esta perspectiva, el título se nos antoja excesivamente técnico en relación con un contenido en el que moneda y sociedad, parecen ser las palabras claves de la obra. Así, cada vez que el autor se acerca a un tema: los impuestos, los *donativa* impe-

riales, el papel de la Iglesia en el proceso económico... al igual que ocurre con otros de corte en apariencia más economicista —los precios, la usura y el préstamo—, existe de trasfondo un interés por su impacto en la sociedad. De esta manera, únicamente el anexo que introduce al final sobre «El sistema monetario y su evolución» parece acomodarse a unos parámetros de economía pura.

Hay sin duda un esfuerzo notable por la recopilación de textos, si bien, éste haya sido limitado, centrándose de forma general en los escritos de los padres de la Iglesia, lo cual desvirtúa el enfoque y es causa de que los comentarios del autor deriven hacia el tema social desde la perspectiva eclesial.

Nos hubiera gustado que Depeyrot profundizara más, si cabe, en los análisis de contenido, pues aunque hay un intento de estructurar los problemas por períodos dentro del marco político del siglo IV, la labor se nos antoja incompleta quizás por la dificultad que entraña dada la relación de textos que el autor maneja. Echamos de esta manera en falta un ensayo más trabado sobre la incidencia política en el hecho monetario.

A pesar de estas críticas, encuadrado el libro en su justo lugar: el impacto de la moneda en la sociedad, resulta sumamente interesante por cuanto recrea un paisaje que en tantas otras obras resulta oscurantista. Esa pregunta que a menudo se hacen los numismatas sobre el significado real de la moneda en manos del hombre del Bajo Imperio encuentra aquí una respuesta.

Miguel Figuerola